

“Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca”, nos exhorta Isaías en las primeras palabras de la primera lectura de hoy. Hoy nos reunimos para buscar al Señor en la palabra y en el sacramento, a sabiendas de que lo podemos encontrar en las Escrituras, en la Eucaristía y en cada uno de nosotros. Lo invocamos ahora elevando nuestras voces en la música y en la oración, y conscientes de que está cerca, pues estamos dos o más reunidos en su nombre.

Profesión de Fe: Página 109

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Acto Penitencial:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú eres la fuente eterna de la misericordia y el perdón: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú eres la Palabra que se hizo carne: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú eres el camino que conduce a la eterna felicidad: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Señor Dios, que has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

5. Primero Lectura

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Isaías 55:6-9

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

6. Salmo Responsorial

Salmo 144:2-3, 8-9, 17-18

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. **R/.**

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. **R/.**

7. Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

Filipenses 1: 20-24. 27

Hermanos: Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir.

Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes. Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

8. Evangelio

Mateo 20:1-16

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’. Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: 'Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor'.

Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?'

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos''.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- “¡No es justo!” Nos identificamos con los jornaleros que trabajaron todo el día y después ven que no ganaron ni un centavo más que los que trabajaron sólo una hora. Obviamente eso es una injusticia. ¿De qué vale contratar por un “salario diario” o un “salario por hora” si al final la paga será idéntica? En la primera lectura escuchamos al Señor decirle a Isaías: “Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos” (Isaías 55, 8). Sí, desde la perspectiva nuestra el dueño de la viña es injusto y las consecuencias para los jornaleros que trabajaron más duro es una injusticia. Pero nuestra perspectiva es imperfecta. Dios, que es origen del amor infinito, de la misericordia infinita y de la infinita generosidad, considera este acuerdo muy diferentemente. Que esto que nos recuerda Isaías nos haga más humildes.
- “Porque nadie nos ha contratado” (Mateo 20, 7). Así responden los trabajadores que aún estaban sin hacer nada a las cinco de la tarde. ¿Por qué nadie había contratado a estos trabajadores? Tal vez estaban lesionados, discapacitados o eran débiles. Quizás eran perezosos o reticentes. Bien probable era que ya habían sido rechazados por todos los demás dueños. Pero éste no los rechazó. El Reino de los cielos acoge aun a aquellos que han sido rechazados, que han estado esperando o que no llevan el peso del día o del calor. Dios acepta a todos, porque su misericordia no tiene restricciones.
- San Pablo estaba encarcelado cuando escribió el pasaje que escuchamos hoy, sin tener idea de lo venidero. Habían pasado unos veinte años desde su conversión y, si fuésemos a aplicar la historia del Evangelio de hoy a su vida, diríamos que su conversión sucedió alrededor del mediodía. Durante esos veinte años hizo tres viajes misioneros, llevando el Evangelio a tierras paganas, desde Corintio a Antioquía y a docenas de pueblos entremedio. Ya estaba preparado para encontrarse con el Señor, si ése fuese su destino inmediato; pero también estaba dispuesto a continuar su ministerio si así lo quería Dios. Suciediera lo que sucediese, él glorificaría a Cristo en su persona a medida que hacía crecer el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Pregunta de la Semana:

¿Cómo puedo glorificar a Cristo en mí? ¿Cómo puedo imitar la generosidad de Dios?

Oración de los Fieles:

A sabiendas de que nuestro Dios generoso atenderá nuestras necesidades desde muy temprano en nuestra vida hasta el mero final, le presentamos confiados nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, para que siempre nos esforcemos en conducirnos de una manera digna del Evangelio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por los líderes políticos en cualquier nivel, para que sean compasivos hacia las personas vulnerables, y las que han sido ignoradas u olvidadas, roguemos al Señor.
- Por los que trabajan en los campos, en ranchos y en viñedos cosechando los alimentos que nosotros consumimos, para que sean recompensados generosamente por su labor, roguemos al Señor.

- Por nuestros amigos y vecinos judíos, cuya celebración de Rosh Hashanah, el año nuevo, termina el domingo (hoy), roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad parroquial, para que invitemos y acojamos a otras personas con generosidad y en todo momento teniendo como modelo al dueño de la viña del Evangelio de hoy, roguemos al Señor.
- Por todas las intenciones que ahora elevamos desde el silencio de nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios generoso, tú nos colmas de tu amor infinito, reunidos en tu nombre alrededor de esta mesa. Escucha nuestras necesidades y te rogamos nos concedas lo que suplicamos. Por tu Hijo, la expresión suprema de tu amor, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Introducción a la Plegaria

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 141

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**